

264-04 (46.811)

2

SOLEMNIDADES  
DE  
LA SEMANA SANTA  
DE 1867  
EN LA CIUDAD DE SEVILLA.



SEVILLA: 1867.

Imprenta, Litografía: Librería Esp.<sup>a</sup> y Ext.<sup>a</sup> de D. J. M. Geofrin,  
Impresor honorario de Cámara de S. M.,  
calle de las Serpes núm. 35.

SOLEMNIDADES

DE

LA SEMANA SANTA

DE 1863

EN LA CIUDAD DE SEVILLA



SEVILLA 1863

Imprenta: Librería Esp. y Lit. de D. A. M. Górriz

Impresor honorario de Cámara de S. M.

Calle de las Sierpes núm. 25

# SEMANA SANTA

## EN SEVILLA.

---

**E**NTRE las ciudades que más se han distinguido en el orbe cristiano por la grandeza de sus cultos, figura la Metrópoli de Andalucía; contribuyendo á este éxito la veneranda antigüedad de su devoción á representar los augustos misterios de la redención humana con procesiones y ostentosas ritualidades; el brillo que comunicaron á estas ceremonias la esplendidez de su ilustre aristocracia, lo pingüe de su comercio, y el fervor de sus cuerpos gremiales, al par del incentivo poderoso que añadió á tan célebres festividades el concurso de tantos artistas esclarecidos como enriquecieron con admirables obras de escultura las lujosas andas presentadas por las Hermandades á la adoración de un vecindario eminentemente católico.

El origen de las cofradías se remonta á los fastos honrosos de los gremios, los cuales, obedeciendo á la inspiración religiosa para consagrar debidamente sus asociaciones, erigieron magníficos santuarios, hospitales y casas de misericordia, rivalizando en públicas muestras de piedad con las hermandades instituidas por los caballeros y ricos tratantes en el comercio de las Indias Occidentales. El espíritu de las épocas y el carácter particular de un pueblo de tan ardiente fantasía esplican las escenas místicas que mostraron un tiempo las procesiones de penitencia y su acertada supresión por incompatibles con el lustre y severidad del culto.

En nuestros días la Semana Santa conserva sus sagrados recuerdos y representa al vivo esa armonía maravillosa de la religión cristiana con el estado civil, refluyendo el rito en pró de las artes, industrias, ciencias y tráfico, á quienes paga con creces el auxilio que prestan á sus solemnidades.

#### DIVINOS OFICIOS EN LA STA. IGLESIA METROPOLITANA.

Nuestra insigne y famosa basilica, correspondiendo á sus tradiciones, á la religiosidad nunca desmentida de su Cabildo y á su celo del esplendor de la Metrópoli, no ha perdonado sacrificio por continuar en este año el ritual solemnísimo que atrae á los fieles á su sagrado recinto. El Emmo. Prelado de esta Diócesis, coadyuvando solícito á tan augustos fines, esfuerza la magnificencia de las ceremonias con que recuerda la Iglesia los misterios de la pasión de Jesucristo.

Los oficios del Domingo de Ramos principiarán á las seis de la mañana. Despues de tercia bendice su Eminencia las palmas y olivas y sale el Ilmo. Cabildo Eclesiástico en procesion por Gradas. Al regresar al Templo, el subdiácono dá con el asta de la cruz un golpe en la puerta contigua á la Giralda, para significar que el Redentor con la suya nos abrió las del cielo. Concluida esta ceremonia predica el Sr. Canónigo Magistral; cantándose luego la misa y la pasión con acompañamiento de música. Por la tarde se hace la misteriosa ostension de la sagrada bandera.

En los del Mártes y Miércoles Santos se canta tambien la pasión en igual forma; rompiéndose en la del segundo el velo blanco con estrepitosos truenos. En las visperas se hace la última ostension de la sagrada bandera. Terminan las tinieblas con un solemne Miserere de nueve á diez de la noche y acto continuo se conduce en procesion el Santísimo Sacramento á la capilla del Sagrario.

El Jueves Santo empieza á las siete y media la misa Pontifical, en que se consagran los Santos óleos; asistiendo al Prelado los Dignidades con Mitras, el Capítulo de Canónigos, el

cuerpo de Beneficiados y la universidad de párrocos. Celébrase tan augusta ceremonia sobre una estensa base que se levanta ante el coro con toda la grandeza que despliega la Catedral de Sevilla en las primeras festividades de la Iglesia. Luego comulga el clero y deposita la sagrada Forma en el magnífico monumento que se erige en la sétima bóveda del trascoro sobre la sepultura de D. Fernando Colon, hijo del descubridor del nuevo mundo. Trazó tan hábil proyecto Antonio Florentin en el año 1545; concluyéndose en 1554 y sus reformas posteriores en 1689. El monumento tiene la altura de 40 varas, es enteramente aislado y consta de cuatro cuerpos, presentando cuatro frentes iguales con la planta de una cruz griega. Sobre 16 pedestales de 9 piés se elevan otras tantas columnas de 22 de alto y tres de diámetro y en grupos de cuatro sostienen su arquitrave, friso y cornisa. Dentro de este primer cuerpo aparece otro pequeño, que lo forman otras cuatro columnas y bajo una cúpula con ricos adornos ostenta su gallardía la famosa custodia de Juan de Arfe con una urna de oro donde se coloca el Santísimo Sacramento. Imita la blancura del alabastro, esmaltado de oro en labores, filetes, perfiles é inscripciones. Ciento cuarenta lámparas de plata, diez y seis blandones gigantes del propio metal y 581 luces de cera iluminan tan suntuosa obra.

Diez y seis columnas del Templo se visten con una riquísima colgadura de terciopelo carmesí y anchos galones de oro, apareciendo igual adorno en todo el espacio de la puerta grande.

Su Eminencia sirve á las doce una espléndida comida á trece pobres vestidos á su costa. Las mesas están de manifiesto al público en el palacio Arzobispal desde por la mañana hasta que acaban los oficios.

A las tres de la tarde lava el venerable Prelado los piés á los referidos pobres en la crujía del coro al presbiterio; continúan las completas y las tinieblas, que concluyen á las diez de la noche, y entónces se repiten las patéticas entonaciones del Miserere, que como el que se canta en la anterior, puso en música el maestro Eslaba y cuyas notas, admiracion de propios y estra-

ños, llenan de melodías delicadas y armonías sorprendentes las magestuosas bóvedas del Templo.

El Viérnes Santo á las seis predica un Misionero junto al Monumento. Acto continuo empiezan las horas canónicas, cántase la pasion y el celebrante pide misericordia para todos los hombres y ostenta solemnemente la Cruz á la adoracion del pueblo. Despues se forma la procesion al Monumento y vuelve con la Divina Magestad á la capilla mayor, donde termina el rito de la mañana; principiándose las tinieblas por la tarde á las tres y media.

Los oficios del Sábado Santo comienzan á las siete por la bendicion del fuego nuevo y la del cirio Pascual, que en todos tiempos se ha reconocido como simbolo de la resurreccion del Salvador. Acto seguido se cantan doce profecias para instruccion de los catecúmenos; se bendice la pila bautismal; entónanse las letanias de los santos; continúa la misa y se descubre el retablo al GLORIA IN EXCELSIS DEO enmedio de truenos y con un repique general de campanas, que interrumpe el piadoso silencio de tan solemnes dias.

Aumentará el esplendor de la **Semana Santa** la estacion á la Iglesia Catedral de las siguientes cofradías.

### DOMINGO DE RAMOS.

*Sto. Cristo de la Fundacion y María Santísima de los Ángeles.—De su Capilla en el barrio de S. Roque.*

En fuerza de sacrificios y á costa de penosos afanes presenta nuevamente esta Hermandad á la veneracion pública las sagradas efigies de su culto. En un monte, figurando el Gólgota, aparece la de Jesucristo crucificado por el pueblo Deicida, con la Reina de los Mártires, el Apóstol S. Juan y las tres Marias, llorando la muerte del Salvador en tan doloroso suplicio.

Las principales esculturas son antiquísimas y de bastante mérito, inspirando la Titular de esta Cofradia una devocion acendrada á los vecinos del barrio de S. Roque. Su peana es toda

dorada y la enriquecen cuatro candelabros de diferentes mecheros en los ángulos.

*Santo Cristo del Silencio, desprecio de Herodes y Ntra. Señora de la Amargura.—Parroquia de S. Juan Bautista.*

El Tribunal de Herodes en el acto de mandar que Jesus fuese conducido con la vestidura blanca á la presencia de Pilato, representa el primer paso de esta Cofradía. La escultura del Señor es obra de Pedro Roldan; dos de los soldados Romanos son de Pedro Duque Cornejo, constructor de la célebre sillería del coro de la catedral de Córdoba; otros dos y Herodes se deben á Benito Hita del Castillo. Las andas son modernas, de órden corintio, con los Evangelistas en los ángulos, cuatro medallones de medio relieve en los centros, recordando pasages del antiguo y nuevo Testamento, diez y seis profetas y varias alegorías. En el segundo paso aparece la Santísima Virgen bajo pálio y con profusion de luces, acompañada de S. Juan, cuya famosa efigie esculpió con mucha fortuna el susodicho Hita del Castillo. Las túnicas de los nazarenos que preceden al primero son blancas, y negras las de los que van ante el segundo.

### MIÉRCOLES SANTO.

*Sto. Cristo de la Columna y Azotes y Madre de Dios de la Victoria.  
Iglesia de los Terceros.*

Los individuos de esta hermandad, pertenecientes á una clase honrada de artesanos, vuelven á ofrecer en el presente año á la adoracion de los fieles las imágenes de su instituto. El primer paso conduce, sobre peana antigua delicadamente tallada y con ricos adornos dorados, á Ntro. Sr. Jesucristo amarrado á una columna y dos judíos azotándolo. En el segundo aparece bajo pálio la Santísima Virgen con piedras preciosas y saya y manto bordados de oro; atribuyéndose tanto esta distinguida escultura, como las otras de la misma Cofradía, á los discípulos del cé-

lebre Roldan. La tristeza del primer asunto y la dulzura y resignacion espresadas con feliz verdad en el rostro de la amorosa Reina de los cielos, conmueven tiernamente el ánimo y lo inducen á contemplar con recojimiento sus acerbos dolores.

*Santo Cristo de las Siete Palabras y María Santísima de los Remedios. — Iglesia de Ntra. Señora del Cármen.*

El Calvario con el Redentor crucificado y en actitud de pronunciar sus últimas palabras, la Santísima Virgen, S. Juan y la Magdalena al pié de la Cruz, representa el único paso de esta Cofradía. Las imágenes son de aventajados escultores, entre los cuales figura el jóven D. Manuel Gutierrez, y merced á los esfuerzos piadosos de los nuevos hermanos visten trajes de terciopelo. Serán conducidas sobre una peana dorada con tableros diestramente tallados y primorosos adornos; coronando sus ángulos ángeles mancebos con grupos de luces. Los penitentes estrenan túnicas blancas y encarnadas en memoria de la Preciosa Sangre que el Salvador derramó en su pasion sacrosanta.

## JUEVES SANTO.

*Sagrada Oracion de Ntro. Sr. Jesucristo en el Huerto y María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos. — Iglesia de Monte-Sion.*

Aparece en el primer paso Ntro. Padre Jesus orando de rodillas delante del Angel, que con el Cáliz y la Cruz se eleva sobre un trono de nubes, junto á una palmera. En el huerto de Gethsemaní duermen los apóstoles S. Juan, S. Pedro y Santiago. El zócalo, restaurado con mucho gusto en el año ante-próximo, es de bastante mérito. Todas las efigies son del célebre escultor sevillano Pedro Roldan, excepto el Angel y los medallones de la peana, que la tradicion atribuye á su hija Luisa, conocida con el nombre de la Roldana. Figura este misterio, con una propiedad interesantísima, una de las mas dolorosas escenas de la pasion

del Hombre-Dios. El pensamiento se transporta á aquella memorable noche, vispera de la redencion del mundo, y al batir de los penachos de la gentil palmera, se imagina al Salvador *retrocediendo un instante ante la sombra espantosa de la muerte*, segun una poética frase, y exclamando: *que pasé léjos de mí este cáliz.*

En otras andas sale bajo pálio la Santísima Virgen, con un rico manto de terciopelo cubierto de estrellas de oro de alto relieve, ostentando alhajas de gran valor y considerable número de candelas. Los nazarenos visten túnicas blancas y mantos negros de lana, y entre otras insignias usa esta Cofradia un *Senatus* enteramente igual al que conducian las legiones romanas.

*Ntro. Padre Jesus de la Pasion y María Santísima de la Merced.*  
*Parroquia de S. Miguel.*

Sobre una peana dibujada por el inteligente adornista D. Juan Rossi, construida y dorada con singular esmero en sus talleres, aparece vistiendo túnica de terciopelo con bordados de oro, la bellísima efigie del Nazareno, obra maravillosa del famoso escultor Juan Martinez Montañés, quien, segun refiere Arana de Varflora en SUS HIJOS DE SEVILLA, *salia á encontrarla por las calles cuando la sacaban en procesion, diciendo que era imposible hubiese él ejecutado cosa tan admirable.* Lleva el Señor la Cruz al hombro con la ayuda del Cirineo, siendo, por su expresiva naturalidad, de las mejores esculturas de su clase. Cuatro ángeles estofados sobresalen en los ángulos del zócalo y en su centro escudos esmaltados de órdenes religiosas.

En otras andas salen con lujosísimos trajes, recamados de oro, la devota efigie de Nuestra Señora y la de S. Juan Evangelista bajo pálio, con varas y cornisa de plata, siendo del propio metal su moderna peana. Profusion de alhajas y de luces, y dos corpulentos candelabros labrados en el establecimiento de don Joaquin Diaz, dan mayor realce á este paso. Los nazarenos estrenan túnicas blancas con antifáz morado.

## VIÉRNES SANTO DE MADRUGADA.

*Jesus Nazareno, Santa Cruz en Jerusalem y María Santísima de la Concepcion. — Iglesia de S. Antonio Abad.*

Esta Cofradía, primera que juró defender la Pureza de Ntra. Sra., se distingue por la rígida observancia de sus estatutos y por el piadoso recogimiento de sus nazarenos al hacer estacion á la Sta. Iglesia. Tiene dos pasos. En el primero, últimamente restaurado, sale el Señor con una cruz de carey al hombro, ofrenda del comercio de las Indias, llevando una riquísima túnica bordada de oro. A los lados se encuentran dos ángeles mancebos muy bellos, con faroles de plata y candelabros en los ángulos.

En el segundo aparecen sobre una peana de plata la Virgen Santísima y S. Juan Evangelista bajo pálio de terciopelo salpicado de estrellas y sostenido por varas del propio metal; luciendo multitud de reliquias, macetas y ramos tambien de plata, con profusion de bujias en candeleros. La imágen del Nazareno es antiquísima y las otras dos se ejecutaron por Cristóbal Ramos, reconociéndose en todas ellas no escaso mérito.

*Ntro. Padre Jesus del Gran Poder y María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso. — Parroquia de S. Lorenzo.*

Su primer paso ostenta la sagrada efigie del Redentor, llevando sobre sus hombros el grave peso de la Cruz en actitud de caminar hácia el Gólgota, donde debía consumarse el divino sacrificio. Escultura del eminente artista Juan Martinez Montañés. La expresion del rostro recuerda la escuela de Murillo en la verdad pasmosa, con que traduce el alma de los santos. La peana figura un elegante canasto calado de riquísima talla, y su perfil es de tanto gusto que, á pesar de su excesivo tamaño, hace inimitable la ligereza de sus contornos. Los ángeles y relieves, que adornan el referido zócalo, son tambien de imponderable mérito.

Ocupan el segundo las imágenes de la Virgen Santísima y del

discípulo querido, obra del mismo autor, viendo con hondísima pena el tránsito de Jesus al Calvario. Todas tres efigies visten túnicas y mantos de terciopelo, espléndidamente bordados de oro; brillando en las últimas andas alhajas de inmenso valor y profusion de luces. Distínguese tambien esta Cofradia por el orden y devocion de sus hermanos.

*Sentencia de Cristo y María Santísima de la Esperanza. Parroquia de S. Gil.*

El Tribunal de Pilato, en el acto de pronunciar su sentencia, es el asunto del primer paso. Pilato aparece sentado en el testero, bajo un dosel de madera tallada y delante los ministros en sus respectivos asientos. En medio se vé al Redentor con las manos ligadas y dos judios armados, que lo tienen preso. A los lados del trono de Pilato se encuentran dos criados, uno con palangana y otro con el jarro y la tohalla para lavarse las manos. La riqueza de la peana, hábilmente construida por el tallista D. José Vicente Hernandez, honra al arte y muestra el fervoroso celo de los cofrades. Bajo pálio de plata sale en otras andas la Santísima Virgen, engalanada con un magnífico manto y saya de terciopelo, luciendo profusos y lujosísimos bordados de oro. Las efigies principales son de Roldan. Los nazarenos llevan túnicas blancas con antifaz verde y acompañará á una numerosa escolta de milicia romana, ricamente vestida, su correspondiente música con trajes análogos. Conserva esta Cofradia la ceremonia de la humillacion, que se verifica en el campo de la Macarena al regresar á su iglesia.

*Nuestro Padre Jesus Nazareno y Ntra. Señora de la O.—Del barrio de Triana.*

Sobre un zócalo de talla dorada y con altos relieves estofados (prolija obra moderna, que ejecutó un distinguido hijo de esta ciudad) conduce la expresada Cofradia á Ntro. Padre Jesus Nazareno, una de las mejores esculturas que se construyeron para

esta representacion, á fines del siglo XVI. La magnífica cruz que carga sobre sus hombros es de carey ochavada y engarzada en plata, procediendo de las Indias, desde donde la donó un devoto. La Santísima Virgen aparece sobre andas cubiertas de un pálio bordado de oro de tanto mérito, como el que generalmente se descubre en las obras de este género, debidas á nuestros reputados artistas. Los nazarenos que acompañan al Sto. Cristo vestirán nuevas túnicas blancas y moradas y negras los que van con Ntra. Señora; justificando esta Corporacion su piedad con otras mejoras emprendidas á costa de penosos sacrificios.

### POR LA TARDE.

*Sagrada Espiracion de Cristo y Ntra. Sra. del Patrocinio. Del barrio de Triana.*

Desde la Capilla del último título en el indicado barrio sale esta Cofradia, usando unos individuos túnicas blancas y moradas y otros negras. Solo lleva dos pasos. La efigie del Crucificado, que ostenta en el primero, es una bellísima escultura que el Sr. Matute atribuye á Francisco Ruiz Gijon; pero si se atiende á la valentia con que está ejecutada, al estudio que revela de la anatomía, y á su marcado estilo, no será aventurado considerarlo trabajo mas atrevido; suponiéndolo de uno de los artistas que en tiempo de Gerónimo Hernandez seguian la escuela de Torrijano y Miguel Angel. La Virgen, obra del Sevillano Cristóbal Ramos, tiene la expresion que este autor logró imprimir en sus imágenes á la madre de nuestro Salvador para excitar en los fieles los mas tiernos y religiosos afectos.

*Santisimo Cristo de la Salud y Nuestra Señora en el sagrado Misterio de sus Tres Necesidades. — Capilla de la Carretería.*

El primer paso de esta hermandad ofrece á la consideracion de los fieles el triunfo del espíritu sobre la carne. Un ángel exal-

ta la Cruz, hollando al propio tiempo los símbolos de la soberbia y vanidad humanas y otro ostenta una palma, enseña de la victoria, en una mano y en la otra la epístola de San Juan, que contiene el versículo: *Hæc est victoria, quæ vincit mundum*. Las ropas de ambos ángeles, la cruz, zócalo y candelabros de estas andas son del gusto gótico, de mediados del siglo XV. El segundo paso representa el Calvario un instante despues del cruento sacrificio. La Virgen Santísima con los ojos fijos en el cielo invoca el auxilio del Eterno Padre, á fin de que bajen de la Cruz á su Divino Hijo, lo envuelvan en el sudario y lo sepulten, en tanto que S. Juan señala á los piadosos Varones que llegan con escalas para desempeñar mision tan augusta. A derecha é izquierda del santo madero se elevan otras dos cruces con los ladrones, y descúbrense arrodilladas las Marías, preparándose á envolver el sacrosanto cuerpo de Jesus y colocarlo en el sepulcro.

El mérito de sus efigies aumenta la fama de Pedro Roldan, á quien se atribuyen todas, excepto la Dolorosa y Sta. María Magdalena, que son de Molner y Cornejo. Las imágenes visten magníficos trajes de terciopelo, espléndidamente bordados de oro. La peana es moderna, así como todas las insignias, igualmente bordadas de oro. Los nazarenos usan túnicas y mantos blancos y negros, ostentando en el pecho y al hombro los principales escudos de la Cofradía. Todas sus reformas muestran una vez más el acierto de artistas célebres en esta poblacion por sus notables obras.

*Santo Cristo de la Conversion del Buen Ladron y María Santísima de Monserrate.—Parroquia de Santa María Magdalena.*

Esta Cofradía, notable por su ostentosa restauracion, decora con inmensa esplendidéz sus pasos. El primero conduce á S. Isaias Profeta, sentado bajo una esbelta palmera de plata, en el acto de escribir la venida, pasion y muerte de Cristo. El segundo representa al Señor Crucificado, en el instante de ofrecer el paraíso al buen ladron en premio de su reconocimiento.

Esta escultura es una de las obras mas insignes del célebre Montañés. Al pié de la Cruz figura la Magdalena en actitud de abrazarla. Las peanas forradas de terciopelo, lucen ricos adornos dorados; coronando los ángulos ángeles y candelabros de mucho mérito. El tercero ostenta bajo pálio de plata y cubierta de tisú á la Santísima Virgen con saya de terciopelo blanco profusamente bordada de oro y suntuoso manto azul de la misma tela, guarnecido de dos anchas franjas y recamado de oro en el fondo, brillando el escudo de la Corporacion en la cola, que recogen sacerdotes. Dos magnificos candelabros de plata iluminan la parte posterior del paso, cuyas andas van cubiertas con caidas de terciopelo azul tambien bordadas de oro y plata. Estotra efigie es igualmente de Montañés y entre la pedreria con que la adornan se vé el aderezo regalado por la Reina Doña María Amelia, apareciendo á sus piés multitud de reliquias, alhajas y candeleros. Una numerosa banda de música á la romana precederá á la centuria que con nuevos y lujosos vestidos custodia el segundo paso, representándose la Fé y la Muger Verónica por jóvenes con preciosos trajes análogos. Los nazarenos visten túnicas blancas con antifáz azul.

*Sagrada Mortaja de Nuestro Señor Jesucristo y Maria Santísima de la Piedad—Parroquia de Sta. Marina.*

Nuestro Padre Jesus descendido de la Cruz, la Santísima Virgen, S. Juan, las tres Marias y los Santos Varones reunidos en el Calvario al pié de la Cruz en actitud de cubrir el cuerpo del Señor con el sudario, primorosamente sembrado de flores para colocarlo en el sepulcro, forman el único paso de esta Cofradía. Su zócalo figura un canasto con relieves y medallones dorados que recuerdan asuntos de la pasion y lleva seis magnificos candelabros. Las efigies son de Pedro Roldan y estrenan costosisimos trajes bordados de oro. Los nazarenos irán con túnicas moradas y mantos negros de merino, rodeando las andas sacerdotes con estolas. El doloroso aspecto de aquellas sagradas imágenes en el Gólgota, produce en el ánimo una profunda melancolia y agolpa á los párpados el llanto.

*Santo Entierro de Ntro. Señor Jesucristo y María Santísima de Villaviciosa.—Parroquia de Sta. María Magdalena.*

La primitiva hermandad, consagrada en Sevilla á venerar el Santo Sepulcro, fué erigida por el Sto. Rey D. Fernando III, segun afirma una tradicion respetable; pero su antigüedad, como procesion de penitencia, parte del año de 1582, ó mas bien, del de 1601, en que se reunieron con sus individuos otros naturales de Italia y bajo la fervorosa iniciativa del alfarero Tomás Pésaro se esforzaron en celebrar el Sagrado Entierro del Redentor; admirando desde su origen la suntuosidad con que se verificaba tan augusta ceremonia. Apesar de ser los Reyes de España sus hermanos mayores y de ejercer tan importante cargo las autoridades locales de Sevilla, en su Augusto nombre, experimentó esta Cofradia penosas vicisitudes; promoviéndose su restauracion mas memorable por el celoso Asistente D. José Manuel de Arjona. Tan árdua empresa obtuvo el mas feliz éxito en 1830 y la misma suerte cupo á sus repeticiones; inaugurándose en el presente año una nueva éra de reformas, que aumentarán el esplendor de tan solemne culto.

Al compás de ecos tristes y cajas enlutadas abrirá paso un piquete de la guardia civil, seguido de una escolta de Romanos á caballo, armados de peto, espaldar, casco, manopla, sable y lanza. Un numeroso cuerpo de nazarenos, con túnicas nuevas de merino negro, acompañará á las primeras andas de esta Cofradia, donde se conduce sobre zócalo ó peana un monte, figurando el Calvario, y en el centro *la Santísima Cruz* con dos escaleras apoyadas en sus brazos, que recuerdan las que sirvieron á los bienaventurados Varones para descender al Salvador del mundo. Al pié reposa la Muerte, significada en un esqueleto al natural sobre un globo terráqueo, en ademan de abatimiento, con la mano derecha en la megilla y la guadaña en la siniestra; corriendo desde el sagrado madero al susodicho esqueleto una faja negra de seda con el mote en letras estampadas de plata: *Mors mortem superavit*. Enróscase al globo una serpiente con la manzana en la boca, emblema del pecado de nuestros primeros pa-

dres y en los ángulos de este paso lucen esbeltos candelabros.

El clero, acompañado de todas las cruces parroquiales, los seminaristas, nueve coros de ángeles, representados por tiernos párvulos, graciosamente vestidos y aderezados, doce sibilas figuradas por otras tantas niñas con trajes al uso de su region oriental, una jóven con el adorable rostro de Jesucristo impreso en un sudario imitando á la Muger Verónica, acólitos con ciriales é incensarios y seis sacerdotes con casullas negras precederán á las segundas andas. De un zócalo ingeniosamente adornado con atributos de la pasion, arranca con altiva gallardía y esmerado gusto la *Urna Sepulcral*, suntuosa tanto por su bellísima forma, como por su delicada talla. Rodéala un cornisamento, de órden jónico, que recibe la cubierta coronada, como símbolo del amor de Dios á los hombres, por un pelicano abriendo sus entrañas para alimentar á sus hijuelos. Tambien tiene un cerramiento de cristales y en su seno descansa el Cuerpo Santo del Redentor, envuelto en ricas sábanas bordadas de oro y colocada su sacratísima cabeza en magníficos almohadones con encajes; honrosa dádiva de la Señora Camarera. En los ángulos alumbran cuatro cirios en hermosos fanales y otros tantos pebeteros, exhalando suavísimos perfumes, indican el olor balsámico del Justo de los Justos. Diez eclesiásticos con sobrepellices y estolas llevan un pálio de respeto y una centuria con vistosos trajes romanos y el *Senatus* correspondiente custodia el Santo Sepulcro.

Caballeros cruzados, miembros de respetables asambleas, Títulos de Castilla, Maestranes, Magistrados, Generales, Gefes y oficiales del ejército y de los diferentes institutos militares, empleados públicos, Profesores é individuos de las diversas gerarquías sociales formarán la doliente comitiva de la Reina de los Cielos. El tercer paso ostentará en este lugar á la Santísima Virgen de Villaviciosa, acompañada del Evangelista S. Juan, las Marias y los Santos Varones, que consuelan su amargura en reverente duelo. El Clero parroquial de Sta. Maria Magdalena y el Excmo. Ayuntamiento Constitucional, presidido por el Ilmo. Señor Gobernador de la Provincia, pondrán término á esta pro-

cesion; cerrando la retaguardia una compañía de cada uno de los cuerpos que guarnecen esta plaza con bandas de tambores, cornetas y músicas al son de marchas fúnebres.

En las efigies compiten la propiedad, el génio y la belleza; ensalzando la fama de escultores muy aventajados de las edades pasadas, así como el mérito de los distinguidos artistas contemporáneos, que con tanto acierto, como inteligencia, han corregido sus actitudes. Todas las Imágenes estrenan preciosos trajes de terciopelo y resplandecientes diademas; acreditando los nuevos zócalos de primorosos relieves y esmeradamente dorados, en que se exponen al público, el tino y la destreza del adornista D. Juan Rossi. Los Sres. oficiales de mesa comparten con las autoridades superiores y sujetos ilustres el desempeño de los cargos primeros de la Hermandad en tan piadoso acto; campeando la grandeza y el gusto en todas sus insignias, distintivos y atavios.

*Nuestra Señora de la Soledad.—Parroquia de S. Miguel.*

Esta cofradía, cuyos cultos tuvieron una ostentacion extraordinaria, redobla sus afanes para mantener su antiguo lustre. Lleva un solo paso con la Santísima Virgen, llorando en su amargo aislamiento la intensidad de su pena. Bajo pálio, sostenido por varas de plata, aparece esta sagrada efigie, vestida de terciopelo con altos relieves bordados de oro. Los hermanos usan túnicas blancas con antifaz negro; estrenando la Corporacion insignias y otros objetos de mucho precio.

---

El orden seguido en la precedente descripción no limita las facultades de las jurisdicciones eclesiástica y civil para fijar definitivamente el que deban guardar las Cofradías en su estacion á la Basílica Metropolitana. Todavía es posible que tenga aumento su número, porque las hermandades, no comprendidas en este manifiesto, pueden resolver su salida ántes del Mártes Santo.

Excúsase inculcar al pueblo de Sevilla el espíritu de piadoso recogimiento propio de tan solemne época, porque la cultura del vecindario es uno de los tímbrs que justamente lo enorgullecen, mereciendo la entera confianza de sus autoridades.

Sevilla 5 de Abril de 1867.—El Alcalde Corregidor, *Joaquín Auñón*.—*José Elías Fernández*, Secretario.

